



A0494

24/06/1998**DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA PRESENTACIÓN DE LA IX LECCIÓN CONMEMORATIVA A CARLOS DE AMBERES A CARGO DE JEAN CLAUDE JUNCKER, PRIMER MINISTRO DE LUXEMBURGO**

Madrid, 24-06-98

Querido Jean Claude, señor Director, señoras y señores,

Para mí, una vez más, es un gran placer y una gran satisfacción estar aquí, en una intervención que es estrictamente de presentación y que voy a hacer también muy breve, por las razones que muy bien ha expuesto Miguel Ángel Aguilar y que, naturalmente, compartimos, en este caso, Jean Claude Juncker y yo, que vamos a ver juntos el partido de España y en el que él ha comprometido, desde luego, comportarse también como un seguidor español intensamente.

Yo quiero decirles algunas cosas breves en relación con Jean Claude Juncker en esta, como digo, breve presentación.

La primera es que para mí es muy especialmente grato presentarle, porque estoy hablando de un amigo personal y de un amigo de los que uno puede decir que es un amigo fuerte, que es un amigo de los de verdad; en consecuencia, es una gran satisfacción siempre poder verle y poder presentarle en este acto aquí, esta tarde, en Madrid.

En segundo lugar, yo quiero que sepan ustedes que van a escuchar al Primer Ministro más joven de Europa. Parece mentira, pero es así. Probablemente es inaceptable, pero es así. Lo cual no quiere decir que no sea uno de los políticos europeos con más veteranía y, sin duda, que ha demostrado en muchas ocasiones, no solamente una condición de europeo convencido, sino una acción política extraordinariamente relevante en la construcción europea, bien sea durante el mucho tiempo que fue Ministro de Finanzas en el Gobierno de Luxemburgo; ahora, como Primer Ministro, y también como Ministro de Finanzas de su propio Gobierno.

Pero esa vocación europea; esa, además, extraordinaria capacidad negociadora que ha demostrado siempre Jean Claude Juncker, y que vio, yo creo, uno de sus puntos más álgidos en momentos muy difíciles, cuando tuvo que poner en marcha la Presidencia luxemburguesa, muy recientemente, y sacar adelante una de las ambiciones que teníamos y nos habíamos marcado como respuesta a los problemas europeos, que son los problemas del desempleo, los problemas de cómo podemos conseguir crecer más, crear más empleo, dar más bienestar, más estabilidad, más seguridad a nuestras sociedades...

Ese trabajo, que se inició en Luxemburgo; que culminó, en gran medida, en Luxemburgo; se ha visto coronado por el éxito, nada menos que en Cardiff, cuando por primera vez en la historia de Europa quince Estados miembros planteaban y presentaban sus Planes Nacionales de Empleo, y una nueva política y una nueva ambición europea se ponía en marcha.

En cuarto lugar, yo quiero decirles que comparto con Jean Claude Juncker la gran mayoría de nuestras ambiciones europeas. Yo soy, creo que como él, uno de los europeos --no sé si muchos o pocos; uno de los europeos-- que tiene una visión optimista de lo que está siendo la evolución europea en los últimos años y que tiene una visión optimista de lo que va a ser la evolución europea en el futuro inmediato.

A lo largo de estos años hemos sido capaces de trabajar conjuntamente en un nuevo Tratado de la Unión, el Tratado de Amsterdam, finalizando una Conferencia Intergubernamental; hemos puesto en marcha nada menos que la moneda única europea, cosa en la que Jean Claude Juncker ha trabajado muy activamente y muy especialmente, con extraordinario interés, capacidad y decisión; hemos puesto en marcha los Planes de Empleo; hemos puesto en marcha la ampliación más ambiciosa de la Unión Europea; por lo tanto, hemos desarrollado una política extraordinariamente intensa y yo creo que de grandes consecuencias para el futuro de Europa.

¿Dónde nos va a llevar esa política? ¿Cuáles van a ser sus consecuencias? Creo que van a ser unas de las reflexiones que en voz alta, ante nosotros, va a hacer Jean Claude Juncker. Por lo tanto, yo no quiero aventurar en esas reflexiones ningún pronóstico; solamente decir que, en mi opinión, las decisiones que hemos tomado en Europa, como recientemente podía decir en el Congreso de los Diputados, nos llevan felizmente hacia una mayor integración política y económica de Europa.

No tendría ningún sentido que hubiésemos puesto en marcha un nuevo Tratado, una moneda única, un mercado único, que estuviésemos hablando de una ampliación y de un reencuentro histórico de los europeos, para practicar ninguna política de marcha atrás. Claramente, la consecuencia lógica de todo eso es ir hacia una mayor integración política y una mayor integración económica.

Yo creo que esto lo compartimos plenamente, junto con la necesidad de mejorar muchos de los aspectos del funcionamiento de las instituciones europeas. Ése es el compromiso europeo del Gobierno español, ése es el compromiso personal de quien les habla, y yo creo que ése es un compromiso compartido, tanto en el ámbito de lo que es la vida partidaria, ya que compartimos responsabilidades en el Partido Popular Europeo, uno de los grandes partidos europeos, como también en nuestros trabajos en el Consejo Europeo.

Ustedes van a tener ocasión de conocer, no solamente la brillantez de un europeísta convencido, cuyo trabajo y su capacidad está ya muy contrastada, sino además de ver cómo el futuro de Europa se puede compartir desde el optimismo, desde la determinación y desde el deseo de seguir avanzando en una integración de resultados positivos para todos los ciudadanos europeos.

Muchas gracias a todos.